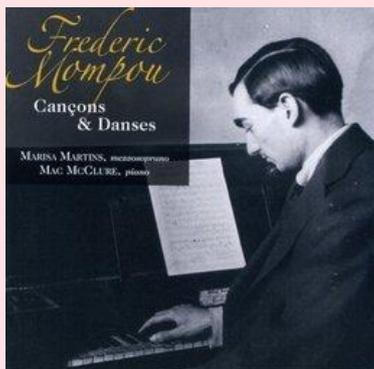


CANÇONS & DANSES. MOMPOU

MARISA MARTINS & MAC McCLURE

2011 DISCOCRÍTICA
WWW.SINFONIAVIRTUAL.COM



Marisa Martins, mezzosoprano.

Mac McClure, piano.

Columna Música 1CM0241.

Andrés Ruiz Tarazona escribía en la revista Diverdi: *“varias veces estuve con Mompou en amigable charla y disfrutando de su agudo humorismo. Habíamos sido vecinos e hicimos una buena amistad durante el verano del año 1974 en Llafranc (Gerona), cuando él se hallaba involucrado en la grabación de su obra pianística. Sin embargo aquellas “obras completas para piano” no lo eran, pues yo había visto en su casa piezas de su juventud que él consideraba “barreduras”, intentos no válidos, según su criterio, en ese camino hacia la contención y reserva que siempre trataba de aplicar a sus composiciones”*. Y es que Mompou era hipercrítico con sus composiciones. Partía de una idea que desarrollaba minuciosamente, despojándola de todo lo que no fuera imprescindible. Ya lo decía: *“Yo no compongo, más bien descompongo”*. Podía emplear muchas horas en buscar el acorde adecuado, que dejaba la impronta de su lenguaje personal inconfundible. Aún así, a veces le parecía que no había logrado su objetivo. Entonces arrinconaba la pieza y solo de tarde en tarde aprovechaba algún fragmento, no sin someterlo antes a otro profundo análisis. Su viuda, Carmen Bravo, decidió no divulgar esas obras, pero luego dejó el asunto en manos de la Fundación Mompou, que las ha dado a conocer. Esto plantea un dilema ético, pero, en cualquier caso, son composiciones que nunca decepcionan y que el melómano seguidor de Mompou agradece al ver ampliado su campo de audiciones.

El sello discográfico Columna ha publicado un disco con obras de Mompou, nueve de las cuales son primeras grabaciones mundiales, con el título *Cançons & danses*. Hubiera preferido otro título, pues éste induce a la confusión de creer que se trata de las *Cançons i danses* que todos conocemos, error que desaparece instante se ven las piezas que conforman el disco, unas para piano solo y otras para mezzosoprano y piano.



En las de piano solo nos encontramos **Sis variacions sobre una cançó popular** (1912) llamada *Cançó d'en Jaumet*. Se trata de una sencilla canción, cuya melodía y armonía va experimentando discretos cambios, transmutándose de manera sutil. El padre de Manuel Blancafort era el dueño del prestigioso balneario del mismo nombre, situado en la Garriga (Barcelona). El lugar era frecuentado por personalidades de la época, como Santiago Rusiñol, Josep Carner, Francesc Cambó, Jacint Verdaguer y Eugeni d'Ors. Hombre siempre inquieto, en 1905 creó una fábrica de rollos de pianola, animando a su hijo, que ya tenía algunas nociones musicales, para que transcribiera las partituras a los rollos. Blancafort y Mompou, que eran buenos amigos, dispusieron de una sala en la que experimentaban con los rollos de pianola y a la que llamaban "la ermita". De ahí que en las partituras de Mompou aparezca el dibujo una ermita, que diseñó su hermano Josep. Al mismo tiempo se familiarizaron con la música ligera y ellos mismos escribían piezas de este tipo para los clientes del balneario. Pese al título, **Tango** (1919) es una melancólica pieza en forma de habanera libre. Mompou dedicó **El pont de Montjuic** (1941) a su esposa Carmen, porque por aquella zona solían dar largos paseos. Es la pieza más extensa del compositor y por su carácter apasionado y efervecente a Mompou le daba vergüenza publicarla. Quizás también sentía que se alejaba un tanto de su estilo, más conciso y poco dado a utilizar un lenguaje romántico convencional. La **Dansa de la noia que salta a la corda vora el riu** (1918), serena e intimista, posee el aroma de muchas canciones populares catalanas. En **Petit cementiri a la tarda** percibimos ecos de campanadas y la evocación del canto gregoriano.

Pasemos ahora a las piezas para mezzosoprano y piano. La triste **Cançó de l'àvia** (1915) seguramente es la primera canción que compuso Mompou. Si bien **El testament d'Amèlia** es una antigua canción popular, Mompou hizo un arreglo armónico de la misma

en 1948 dedicado a Victoria de los Ángeles, aunque la cantante parece que nunca recibió la partitura. **Ets l'infinít** y **Et sento que véns** están dedicadas a su mujer y reflejan el amor que Mompou sentía por Carmen. Pero demasiado pudoroso para hacer participar a los oyentes de este sentimiento, acabaron transformadas en preludios para piano solo. Encontramos otra canción de carácter amoroso, pero no con letra de Mompou, sino de M. Maeterlinck, titulada **Quand l'amant sortit. Cant de la Victòria** (1949) es la última de un conjunto de trece piezas agrupadas bajo el nombre de *Ballet* y la única cantada. Frederic Mompou y Paul Valéry se conocieron en 1925 en casa de la princesa Polignac. Mompou primero escribió una música como fondo al recitado de los poemas del escritor francés. En los años setenta agrupó cinco, dándoles forma de canción: **Cinq mélodies de Paul Valéry**. Leyendo los poemas en la carpetilla es fácil comprender que la estética simbolista de Valéry sedujera de inmediato al compositor. Constan además tres canciones con textos de Juan Ramón Jiménez: **Pastoral** (1945), **Llueve sobre el río** (1945) y **El viaje definitivo** (1947). El disco concluye con el **Psalm 129: De profundis**, de oscuro y vehemente dramatismo.

A la voz aterciopelada y bien timbrada de Marisa Martins se une la inspirada participación del pianista Mac McClure, tanto como solista como acompañante. Mac McClure y Jordi Masó han realizado un largo trabajo de investigación y clasificación de las partituras originales de Mompou, publicadas ahora por la Editorial Boileau.

Joaquim Zuerras
Sinfonía Virtual, Nº 20, Julio, 2011

joaquimzuerras@hotmail.com